



ANOTHER YEAR

Mike Leigh, 2010

LA PRIMERA IMPRESIÓN NO ES LA QUE VALE

Con esta película, Mike Leigh logra convertir la pantalla en una especie de trampantojo: a medida que uno se acerca, la percepción va cambiando hasta comprobar que nada es lo que en principio parecía. Ya el título, *Otro año*, sugiere un espacio de tiempo rutinario, monótono, sin consecuencias destacables, un año igual que el anterior y el siguiente. Nada más lejos. El año narrado es decisivo para la vida de todos los personajes.

En la primavera, Mary ya mostraba síntomas de un grave deterioro interno, pero aún se creía capaz de gustar a los hombres, se esmeraba en su aspecto físico y tomaba decisiones tan novedosas para ella como la de invertir sus ahorros en comprarse un coche. Al llegar el invierno, lo ha perdido todo: el joven en quien cifraba sus aspiraciones, ciertamente ilusorias, sale con otra; el coche que debía conferirle un aire de independencia y vitalidad sólo le ha dejado un rosario de multas y un siniestro total; su aspecto de madurita de buen ver es ahora el de una gata mojada; su mejor amiga le reprocha la importunidad de sus visitas y los últimos vestigios de su autoestima han sucumbido hasta el punto de mendigar un poco de conversación a un desconocido taciturno y áspero. Sin duda, para Mary este año no ha sido otro año.

Ken lleva un camino parecido al de Mary. Ese verano, ambos miran al otro como a una tabla de salvación, pero la bebida y el abandono los han llevado a un punto sin retorno. Su autodestrucción será, a partir de este año, irreversible. Ronnie empieza el año casado y lo acaba viudo. Joe iba camino de convertirse en un solterón insípido, pero esa primavera conoce a Katie, una joven que rebosa jovialidad y que se gana el cariño de sus padres ya desde el momento de la presentación.

Unos y otros forman el entorno afectivo de Tom y Gerry, la pareja supuestamente protagonista. Pero ésta es otra ilusión. Es cierto que sus intérpretes encabezan el reparto, aparecen más minutos en pantalla y son el núcleo en torno al cual giran todos los demás. Pero los verdaderos protagonistas son los otros, aquellos a quienes les pasan cosas. Mary sobre todo. Tom y Gerry son importantes para la historia, pero como contraste: la pareja frente al individuo solitario, el autocontrol frente al desorden, la armonía frente al exabrupto. Ganan ellos, sin alzar la voz, sin romper nada. Esto no es Hollywood.

A diferencia de Woody Allen y otros propagadores de la incompatibilidad entre sexos, Leigh cree en la pareja. Y construye su alegato con la solidez que dan los personajes creíbles y las situaciones verosímiles. Mientras la comedia americana quiere explicar las relaciones sentimentales a través de figurines, ejecutivos o practicantes de profesiones liberales, instalados en grandes y luminosos despachos con vistas a la Quinta Avenida, inquilinos de lujosos lofts decorados al último grito,

asistentes asiduos a fiestas multitudinarias y siempre sobrados de dinero y de tiempo para dedicarse a sus trapicheos adúlteros, Tom y Gerry son ciudadanos de carne y hueso que cumplen cada día su compromiso con la sociedad: Tom trabaja como geólogo, y no porque se diga en algún momento del guion, sino porque lo vemos en el tajo, en traje de faena, tratando los problemas laborales con sus compañeros; Gerry es terapeuta, y también la vemos en su consulta, atendiendo a sus pacientes, relacionándose con sus colegas. Son tareas poco brillantes, pero evidentemente útiles, y eso les hace sentirse a gusto consigo mismos y con los demás. Luego, cuando se reúnen después del trabajo, completan la jornada cuidando su huerto, afición física y moralmente sana que les pone en contacto con el ciclo de la vida, desde la plantación de la semilla hasta la recogida del fruto. No son personajes ideales, como los estereotipos de la comedia americana, sino, sencillamente, en palabras de Leigh, gente con habilidad para “crear estructuras que hacen la vida fácil”.

DECLARACIONES DE MIKE LEIGH

Intentar cuantificar sobre qué va *Another year* es muy difícil. Sería cierto decir que la película tiene relación con el hecho de que he cumplido 67 años. Así que es una película que nace por la preocupación sobre la vida que sigue adelante y como lo manejamos. Creo que Tom y Gerry se unieron siendo muy jóvenes, y han encontrado lo que necesitan el uno en el otro. Han creado un mundo confortable donde pueden ser sinceros. Algunas personas son buenas creando estructuras que hacen la vida fácil, pero eso es algo que no todos tenemos la habilidad de crear.

Yo estoy ya en la edad en la que mucha gente muere. Eso te afecta. Y por supuesto, los Toms y Gerrys de este mundo son alguien con quienes nos podemos identificar porque son gente interesada en sueños realizados. Eso te hace sentir joven.

Mis películas no son autobiográficas en sentido estricto. Yo hago películas para el público, no para mí, así que mi responsabilidad es mirar al mundo y hablar sobre él. Todo lo que hago es, como dijo Shakespeare, sostener un espejo frente a la naturaleza. Ese es el mundo en que vivimos. Yo no decido cuándo algo debe ser gracioso. Hay humor y ocurre de manera natural, porque la vida es trágica y es cómica. La vida es profunda y ridícula, triste y alegre, es así.

La importancia de Janet, el personaje de Imelda Staunton, es vital para toda la película. Es un prólogo emocional, establece la agenda de la película. Te va preparando para Mary. No vuelve porque no va a volver, no quiere hacer terapia, no quiere interferencias.

Mary es víctima de sus experiencias, tiene mala suerte y ha sufrido mucha presión. Obviamente, ha sido maltratada por algunas personas, particularmente hombres. Pero también se podría decir que hay cosas que le han pasado que son culpa suya. Puede que haya atraído algunos problemas. Me pareció natural terminar con un “¿Y Mary?”. Es un final con pregunta. Te deja para que lo pienses y lo ponderes. Cada cual lo verá de una forma distinta.